



El Partido del Trabajo, el pequeño aliado que dobló a Morena

Alberto Anaya es el operador silencioso que convirtió a un partido minoritario en símbolo de oposición a Claudia Sheinbaum y al movimiento que fundó Andrés Manuel López Obrador



ELIA CASTILLO JIMÉNEZ

México - 26 MAR 2026 - 22:45 CST



En la política hay actores que tienen talento para sobrevivir. [El Partido del Trabajo \(PT\)](#) y su dirigente vitalicio, Alberto *El Profe* Anaya, de 79 años, pertenecen a esa categoría. Desde hace más de tres décadas, el dirigente y fundador de la agrupación que tiene como estandarte una bandera roja acompañada de una estrella amarilla —símbolo de lucha revolucionaria y socialismo— ha formado y dirigido una agrupación pequeña electoralmente, pero con sobrepeso en momentos estratégicos. [Su demostración más reciente de músculo político](#) ha ocurrido frente a la presidenta Claudia Sheinbaum y a su aliado mayoritario, Morena. El PT ha logrado, con seis escaños en el Senado, anular el corazón del plan B de la reforma electoral. Los cambios previstos por la mandataria para adelantar la consulta de revocación de mandato a 2027 han naufragado en aras de mantener firme la coalición electoral con miras a los comicios del próximo año, en donde se juegan -además de 17 gubernaturas y cientos de cargos- que el oficialismo mantenga la mayoría calificada en el Congreso. Un escenario que les permitiría aprobar sin cortapisas reformas legales o constitucionales en los últimos tres años de la Administración de Sheinbaum.



Anaya sabía que la reforma, en sus términos, no vería la luz. Los puntos de quiebre, han dicho a este periódico líderes petistas, nunca estuvieron a consideración: no había margen de negociación en el tema de los plurinominales y en el recorte de prerrogativas. El PT lo dejó claro más de una vez en la mesa que instaló la Secretaría de Gobernación de Rosa Icela Rodríguez. La mano derecha de la mandataria y sus operadores políticos en la Cámara de Diputados, [Ricardo Monreal](#), y en el Senado, [Ignacio Mier](#), no lograron persuadir a los aliados más pequeños en ninguno de los dos intentos de reforma. Con seis votos en la Cámara alta, frente a los 67 de Morena, pese a la firma de por medio, lograron doblar a la mandataria y a Morena.

Su oficio como partido bisagra ha llevado al PT a un momento histórico en el que parece ser indispensable. Eso ha quedado claro este miércoles en el segundo intento de Sheinbaum por sacar su reforma electoral, convertida en un plan B descafeinado que el petismo ha logrado suavizar aún más con la aprobación de una iniciativa incompleta, sin el cambio de fecha para la revocación de mandato. En este tema, el riesgo era doble para el PT. Por un lado, podría eclipsar su identidad en una elección dominada por la narrativa presidencial. Por otro, competir en condiciones donde Morena concentraría aún más poder político y mediático. La respuesta fue nuevamente de contención. En política, el tamaño no lo es todo. Basta con saber cuándo decir no.